

Elena MAZA ZORRILLA, *Discurrir asociativo en la España Contemporánea (1839-1941)*, Ediciones Universidad de Valladolid / Instituto Universitario de Historia Simancas, Valladolid, 2017. 256 pp. ISBN: 978-84-8448-937-5

El fenómeno asociativo constituye uno de los nervios centrales en torno al cual se han tejido las relaciones sociales en la Época Contemporánea, uno de sus rasgos distintivos más allá del estricto ámbito político y obrero que desde hace décadas ha sido estudiado por los historiadores en combinación con el poliédrico campo de la sociabilidad. Como es sabido, ambos conceptos procedían de la sociología, fueron introducidos por Maurice Augulhon en la historiografía y han gozado en España de una extensa producción. En los últimos años, cabe mencionar los trabajos sobre sociabilidad y redes editados por Ramón Arnabat y Montserrat Duch (2015), las exhaustivas investigaciones de María Zozaya en torno al casino de Madrid (2016), el colectivo acerca del ateneísmo catalán al cuidado de Giovanni C. Cattini y Xavier Febrés (2017) o el muy reciente volumen coordinado por Jean-Louis Guereña (2018), a la sazón uno de los responsables en España de la difusión de los estudios sobre asociacionismo y sociabilidad: *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva.

El trabajo de la profesora Elena Maza que se reseña aquí forma parte de este núcleo temático y está ligado a una sólida trayectoria investigadora sobre la materia a partir de diversos proyectos financiados, equipos consolidados en la Universidad de Valladolid y publicaciones de la autora, entre las que pueden recordarse, por ejemplo, la que coordinó en 2002 bajo el título *Sociabilidad en la España contemporánea: historiografía y problemas metodológicos* o su monografía centrada en el franquismo, *Asociacionismo en la España franquista* (2011). En cierta medida, podría decirse que *Discurrir asociativo en la España Contemporánea (1839-1941)* es la primera parte de esta última obra mencionada y que viene a completar, seis años después, el relato cronológico.

El capítulo inicial de los cuatro en los que se vertebra el libro fija algunos conceptos fundamentales sobre el fenómeno estudiado, así como su estado de la cuestión que demuestra lo mucho que ha variado el panorama historiográfico desde la recepción de la influencia francesa hasta nuestros días. El repaso, claro y sistemático, resulta pertinente para comprobar los avances sustanciales que han tenido lugar en estas últimas décadas, de suerte tal que España ya no es tanto una “tierra prometida” para la investigación – parafraseando a Augulhon– sino más bien un fértil terreno (p. 17).

Cuando a veces se cuestiona la artificiosidad de la división histórica por épocas, merecería la pena recordar que, pese a todo, existen rasgos indefectiblemente unidos a

la Contemporaneidad y, justamente, el asociacionismo es uno de ellos, como apunta la autora al empezar el segundo capítulo dedicado al marco legal (p. 29). El recorrido por la legislación que ha regulado el derecho asociativo evidencia las simas existentes entre la teoría y la práctica, entre el deseo de aprobar un derecho consustancial a las ideas liberales y la necesidad de pelear primero por desplegarlo y luego por mantenerlo, singularmente en los tiempos de represión que siguieron a la Guerra civil y que cercenaron al máximo cualquier vínculo con el movimiento asociativo, siempre bajo sospecha (“La legislación coercitiva en tiempos de guerra y posguerra” es el título de la parte con la que se cierra el capítulo). En apenas veinticinco páginas recorreremos esa evolución legal y sus zigzagueantes concreciones, desde que la Real Orden de 1839 abriera tímidamente la puerta al autorizar la constitución de las sociedades de socorros mutuos.

Los dos siguientes capítulos constituyen el grueso de la investigación sobre la que se sustenta el libro y su principal aportación científica. A pesar de las dificultades heurísticas (fragmentación, dispersión y silencios de muchas de las fuentes empleadas), la profesora Maza consigue completar el análisis del discurrir asociativo español entre 1839 y 1941, gracias a un variado repertorio de guías, censos, estadísticas y otra documentación procedente de múltiples archivos y bibliotecas. Se dispone una secuencia de progresivas fotos fijas, mostradas en completos cuadros estadísticos en los que la presentación de las cifras va unida al comentario más cualitativo sobre el tipo asociativo dominante en cada momento. Así, por ejemplo, las sociedades de recreo lideran el panorama en 1887, fecha en la que se obtiene una primera visión global gracias a la estadística de Gobernación, seguidas de las ya mencionadas sociedades de socorros mutuos, una modalidad sin la cual es imposible entender los orígenes, muchas veces camuflados, del movimiento obrero y de la red asistencial española. En 1904 se detecta el empuje de las sociedades patronales y también la decantación obrera hacia organizaciones de clase. Durante la década de los veinte se percibe una desaceleración debida a las cortapisas impuestas, que se desborda ampliamente con la Segunda República, de modo que los censos de 1931 revelan “una nítida ebullición asociativa y un alto grado de compromisos y participación, incluso en vertientes tradicionales de baja militancia como son los partidos políticos y los sindicatos” (p. 99). Esa tendencia consolidada en los años treinta es interrumpida bruscamente en 1941 y queda, de hecho, reducida a las iniciativas que dependieran directamente de la dictadura. En las páginas finales del capítulo se resumen, además, algunos rasgos tipológicos y normativos del asociacionismo permitido por el régimen a partir de los años sesenta: cooperativas agrícolas y de consumo, por un lado; leyes de 1964 y de 1974, por el otro.

En modo alguno, la supuesta aridez contable de las tablas debería hacernos perder interés por el texto, ya que aquí el cómputo va más allá de la mera cifra (de elaboración laboriosa, sin duda) y ayuda a comprender la intensidad del tejido asociativo. Comparto la apuesta metodológica cuantitativa (que desplegó también, por cierto, el Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad de la Universidad de Castilla-La Mancha) porque solo así es posible deconstruir los discursos generalistas que repiten hasta la saciedad tópicos sobre las carencias asociativas nacionales debidas al individualismo, la insolidaridad o la heterodoxia (pp. 63-64).

El último capítulo es, en realidad, la mitad del volumen y su título de “Anexo documental” podría no hacer justicia al interés que suscita (pp. 109-245). Se trata de una selección de reglamentos dispuestos con la pretensión de categorizar los modelos y ayudar así al lector a que comprenda mejor la riqueza tipológica del asociacionismo español. Son en total dieciocho documentos, agrupados de dos en dos según la vertiente de la sociedad que regularan, desde las más puramente recreativas a las organizaciones de presión (Liga de Contribuyentes de Valladolid), pasando por la mutualista y benéfica (Círculo Filantrópico de

Barcelona), la de resistencia y cultura popular (Asociación Protectora de Artesanos Jóvenes de Madrid) o la confesional (Liga contra la Blasfemia de Barcelona). Es también en esta parte donde se incluye el mayor número de imágenes, casi todas ellas en color, esfuerzo editorial resaltable de la Universidad de Valladolid. Reproducen, entre otros objetos, portadas de prensa, estatutos o monedas y forman parte en sí de todo el elenco documental; aunque quizás se echen en falta unos pies de imagen más narrativos y no meramente informativos sobre la pieza, con los que se hubieran enriquecido los matices del discurso.

En suma, Elena Maza demuestra con la contundencia de las fuentes desbrozadas y su habitual minuciosidad aquello que se proponía al presentar la obra: “entrever la riqueza cromática del asociacionismo peninsular, su movilidad interna y lo perecedero de las tipologías habituales” (p. 11). Espero que esté trabajando en una tercera parte de esta trilogía historiográfica que cubra los tiempos de la democracia, en los que el panorama se ha diversificado de manera exponencial.

Rafael Villena Espinosa
Universidad de Castilla-La Mancha
Rafael.VEspinosa@uclm.es